



**orfología
y estructura caicediana**

Caicedian morphology and structure

*Mauricio Trujillo Sánchez**

* Estudiante de los programas de Estudios Literarios y de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana (Medellín). Trabajo presentado para el curso Formalismo y estructuralismo (2012). Correo electrónico: maurotrujisan@hotmail.com

Artículo recibido el 27 de agosto de 2013 y aprobado para su publicación el 18 de octubre de 2013.

Resumen:

En el presente trabajo expondremos, bajo las teorías de Vladimir Propp y su *Morfología del Cuento*, al igual que otro tanto de Formalistas y Estructuralistas, un acercamiento a la obra del escritor caleño Andrés Caicedo, con la pretensión de formular una aproximación a dos cuentos suyos. Con el apoyo de Claude Bremond y de la dedicatoria escrita por Carlos Patiño a la obra caicediana, intervendremos en “Besacalles” y “En las garras del crimen”, ambos cuentos de la antología *Calicalabozo*, para buscar las funciones que del teórico ruso vemos aparecen en ambos cuentos; igualmente, tras desarrollar las cuatro funciones, ver cómo todas se ven supeditadas a la verosimilitud de la historia, al igual que de las cuestiones del engaño y del desclasamiento, fenómenos que proponemos como principal papel cohesionador en la literatura de Caicedo.

Palabras clave:

Desclasamiento, Función, Engaño, Motivo nominal y verosimilitud.

Abstract:

In this article we will analyze the work of the writer Andrés Caicedo with the aim of formulating an approach to two of his stories through the theories of Vladimir Propp as presented in his *Morphology and Story*, as well as through other Formalist and Structuralist theories. With the support of Claude Bremond and the foreword written by Carlos Patiño to Caicedo’s work, “Besacalles” and “In the grip of crime,” two short stories of the Calicalabozo Tales, will be explored in order to find which of the Russian theorist’s functions appear in both. Once the four functions are developed, the stories will be examined to see how these functions are related to the truthfulness of the stories as well as to the issues of deception and downgrading, phenomena which we suggest are the main cohesive factors in Caicedo’s literature.

Keywords:

Downgrading, Function, Deception, Nominal motive and truthfulness.



*No sé, pero para mí lo peor de este mundo es el sentimiento de impotencia.
Darse cuenta uno que todo lo que hace no sirve para nada.
Andrés Caicedo, “Infección”*

En el presente ensayo tenemos como objetivo proponer un acercamiento a los elementos formales y estructurales de los cuentos “Besacalles” y “En las garras del crimen”, ambos de la antología *Calicalabozo*, del escritor colombiano Andrés Caicedo, prolífico autor marcado por el hippismo y la desmesura de la Cali de los años sesenta y setenta.

Caicedo es un autor de poco renombre en la academia, por lo que nuestras pretensiones también abarcan el de ubicar su obra como un fresco y aun desconocido objeto de estudio, lleno de características a las cuales hay que dar segundas miradas que trasciendan más allá de los análisis del simple estilo o de los temas recurrentes, que han hecho acerca de él, siempre supereditados y enfocados a sus rasgos psicológicos; además, valga la aclaración, de la urgente necesidad de conocer más autores que a nuestro Nobel, Gabriel García Márquez, como del realismo mágico que con este deviene.

Los estudios, o mejor, las dedicatorias hechas a Caicedo, por lo general se ven, como ya mencionamos, marcados por los rasgos psicológicos del escritor –su adicción, su posterior suicidio o la homosexualidad presente en su obra– o incluso a estudios sociológicos que pueden ser vistos a través de sus textos, como aquel patético texto *Cali es Calicaicedo*, donde su autor pretende ver en la Cali del siglo XXI vestigios de la obra de Andrés Caicedo. Es por esto que, en aras de nuestros objetivos, mantendremos a distancia dichas posturas; no porque no aporten nada a nuestro estudio, sino por una razón fundamental: aquí hablaremos de literatura, no de antropología, filosofía, ética o sociología.

En ambos cuentos de Andrés Caicedo estudiaremos y rastreamos las tesis propuestas por el teórico Vladimir Propp en su texto *La Morfología del Cuento*. En dicho texto se proponen 31 funciones que recaen sobre los personajes, y que estructuran el cuento o relato folclórico. Sin embargo, en el presente escrito sólo hablaremos a fondo de las seis leyes que, tras una rigurosa lectura, creemos son las que dan vida al texto, es decir, las que lo cohesionan y son constantes en ambos cuentos. Estas son la búsqueda, el castigo, la prohibición, el engaño y la transformación.

Se debe tener en cuenta que el análisis de Propp nos sirve como un inicio, como un punto para comenzar a tratar nuestro trabajo, pero no debemos ceñirnos por completo a él, pues sus premisas no “constituyen una particularidad del cuento en tanto que tal” (Propp 33); es decir, no es una teoría absoluta sobre el género narrativo. Por esta razón, compaginaremos de igual manera con el texto de Claude Bremond *La lógica de los posibles narrativos*, en el que vemos un desarrollo con respecto a la forma de pensar las funciones de Vladimir Propp. En Bremond, por ejemplo, los actantes desempeñan papeles funcionalmente diferentes, por lo que se les debe atender a todos y ver cómo sus actos inciden en la narración, mientras que en Propp la importancia que se le confiere a los personajes es mínima, pues se hace todo en relación de un personaje principal.

Ya teniendo entonces este bagaje definido, dividiremos el trabajo en tres partes. La primera, que corresponde a la ubicación y desarrollo de cuatro de las cinco funciones ya mencionadas, estará acompañada de una concisa síntesis de ambos cuentos; una segunda, que compete al asunto del desclasamiento y del engaño, los cuales posteriormente serán explicados. Por último, las conclusiones que nazcan a partir del desarrollo de nuestro trabajo servirán de colofón para dar cierre a nuestra investigación.

Las funciones en el cuento “Besacalles”

Para explicar las leyes intrínsecas del cuento de Andrés Caicedo, es preciso que pasemos a estudiar, en primera instancia, los actantes que radican en ambas narraciones y las funciones que estos desempeñan. Este fragmento de nuestro trabajo está organizado en dos partes, una acerca de “Besacalles”, y una segunda que se dedique exclusivamente al cuento “En las garras del crimen”.

Empecemos pues con la premisa inicial, propuesta más arriba, la búsqueda, que es uno de los hilos conductores a lo largo y ancho de ambos cuentos, puesto que tanto los personajes principales como los secundarios están en misión de encontrar algo o de cumplir determinada finalidad. En nuestro primer texto, “Besacalles”, se cuenta sobre una heroína que, simplemente, busca hombre por placer; el elemento entonces es bastante obvio; no hay ningún “artificio oscureciendo la forma” (Piquer 364) que haga complicada la percepción de dicha función.

Este placer es saciado sin grandes dificultades a lo largo del cuento; sin embargo, es al final cuando un rasgo especial de la función búsqueda se nos revela. La “búsqueda virtual” —entendida como el hecho en potencia o hipotético, el cual, más adelante volveremos a ver—, que designa el carácter que la función adquiere en la parte final del texto. Aquí el personaje, debido a unas reiteradas prohibiciones y castigos, debe pensar en “pegar pa Medellín o para Bogotá o a Pereira, inclusive, pues en esta ciudad las cosas se están haciendo cada día más difíciles” (Caicedo 1999 36). Es decir, si entendemos la función búsqueda como el encontrar algo, vemos que en este apartado se anuncia, pero no se da a conocer el posterior encuentro o desenlace de dicha acción.

Este elemento se encuentra en las tesis de Propp, pero en ningún momento se hace alusión a que dicha acción, la búsqueda, no se lleve a cabo; es decir, la dinámica que nos presenta el cuento de Caicedo se sale de los estándares de Propp en cuanto la acción de irse para otro lugar —por lo tanto la búsqueda— no se culmina. Más específicamente nos acercamos a la revisión que hace Claude Bremond sobre la libertad del narrador, puesto que, según su estudio, una acción ya empezada o anunciada, no tiene que ser necesariamente un acto culminado (*cf.* Barthes 213). Más adelante retomaremos este caso del final para un posterior entendimiento.

Unos apartados más atrás decíamos que dicha búsqueda virtual final se da debido a unas prohibiciones y castigos que otros actantes imponen sobre nuestra heroína, los cuales podemos reducir al hermano del personaje principal, que cumple la prohibición y el castigo virtual, y a Frank, un conocido de ambos que está cargado, de igual manera, por la prohibición y el carácter de auxiliar. Empecemos por este segundo.

El papel de Frank se ciñe al de la relación de “villano” que establece con la heroína, a pesar de que en la narración se muestra su actitud apática y violenta con otros, digamos, personajes escenográficos, creemos que la función de este personaje se potencializa o se manifiesta en su vínculo con la heroína.

Cuando nos referimos a “villano” es para dejar claro que su papel en el cuento es manifiesto, es Frank quien pone los obstáculos para que nuestro personaje principal no pueda realizar sus búsquedas satisfactoriamente. Claramente la heroína, cuando sale en rebusque de placeres, dice que:

hay que tener cuidado por que a lo mejor me encuentro con Frank y con toda su gallada y otra vez me obligan a pegar pal río, y si no me dejo de todos, allí mismo me cortan hasta que no quede nada de mi cara y le cuentan a mi hermano que yo estoy metida de busca pollos por todas la calles de Cali, y para qué decirnos mentiras: yo sé que mi hermano sí me mata (Caicedo 1999 32).

Pero, en lo que Frank representa, no solo vemos la función prohibición. La narración hecha por el personaje principal da cuenta de que en el pasado Frank era una especie de “amigo”, o de auxiliar en términos de Propp, al incluir a la heroína en su pandilla –de matones– para “batir a la gente día y noche” (Caicedo 1999 33); de igual manera el pasaje “cuando le quemaron la tienda a Morales dejaron que yo tirara la primera molotov” (ibíd.) muestra que es un hecho pasado.

Vemos pues un personaje ambiguo que, en determinado tiempo, no era considerado por la heroína como un malhechor, pero que, tras una visita al río, cambia por completo; sufre entonces una transformación. Sin embargo, esta no debe de ser confundida con la del personaje principal puesto que, como acota Propp al respecto, un hecho idéntico no tiene igual significado, es decir: la transformación que Frank sufre, al menos en lo que respecta a la amistad con la heroína, no incide tanto como la postrera transformación del personaje principal.

Ya con lo que respecta al hermano, podemos verlo como un personaje que desempeña la figura autoritaria y temible. Es quien, junto con Frank, procede con la función de prohibir a la heroína el encuentro con hombres. Sin embargo, sobre el hermano podemos mostrar varias peculiaridades que no posee Frank, a pesar de desempeñar igual función. En primer lugar, es autor de prohibición, pero de una hipotética. Para dar cuenta de esto, debemos observar que las prohibiciones hechas por este personaje llevan un carácter punitivo como consecuencia de la transgresión de dicha negación, solo que la heroína, en ningún momento, es agredida por su hermano, ya que logra violar la ley impuesta por su hermano y salir incólume.

Incluso hay que añadir que el castigo que debería ser llevado a cabo por el hermano es no solo acometido por otro personaje, sino en otro momento de la narración, en el cual él no está presente. Vemos pues una interrupción de la acción, que más tarde será retomada, un efecto de retardación.

La sentencia, como se dijo antes, es ejecutada por El Pecos, un actante que, para Propp, sería una suerte de objeto de búsqueda para la protagonista. Ya habíamos mencionado, que la misión de la heroína es la de satisfacer sus ansias de hombres, pero ella busca particularmente a ese: “muchacho pecoso que (...) estudia en el Conservatorio y tiene un pelo y unos ojos muy bonitos.” (Caicedo 1999 31). Sin embargo, con anterioridad a lo antes citado, se dice que: “en el peor de los casos me encuentro con ese pecoso que no puede verme sin dejar de gritarme cosas. La otra vez (...) pasó al lado y al verme sonrió con esa maldad suya” (*id.* 30); más adelante se hace alusión a que la heroína, tras conocerlo, quería estar con él; después de un encuentro fortuito, ambos acuerdan en salir al otro día a las nueve, pero: “lo esperé hasta las diez y media pero no vino” (*ibíd.*).

¿Qué pasa entonces en esta cadena de sucesos bipolares? Lo que sucede aquí es un “juego” con la temporalidad. Es decir, los sucesos que se van contando empiezan en un determinado momento y, de una palabra a otra, se detiene o se interrumpe la narración de aquel hecho para luego, un par de líneas más adelante, retomarlo y finalizar así la secuencia; sin embargo, determinar esto no es inmediato, se necesita leer todo el cuento para comprender la manera como este está cohesionado.

Para entender esto hay que explicar entonces dos cosas. Primero, el castigo que ejerce El Pecos sobre la heroína es cuando este: “arrancó la blusa y sacó los papeles y los algodones” (Caicedo 1999 36) que llevaba dicho personaje, la cual, en realidad, era un hombre. Un héroe-heroína. Al descubrir esto, El Pecos lo golpea hasta dejarlo abatido. Es entonces que el castigo, ya entredicho por su hermano, culmina, al igual que la secuencia.

Es innegable que la revelación del género del personaje principal nos remite a la función transformación, o de la nueva apariencia. Pero aquí el personaje no sufre lo que podríamos llamar una metamorfosis, sino más bien, y acotando a Propp, una: “transfiguración (...) debido a un engaño” (Propp 82) que es manifiesto. El héroe-heroína engaña a El Pecos y acomete, a pesar de el-ella mismo, su propio castigo.

Vemos entonces aquí el ciclo cerrado y culminada la narración. “Besacalles”, tercer cuento de la antología *Calicalabozo*, es un caso bastante específico y curioso; no solo por aquel cómico-trágico final, sino también por la organización de las funciones en pos de la verosimilitud del texto.

Si nos detenemos cuidadosamente a observar los detalles, vemos que el poder del final se percibe, al menos en gran medida, por el uso de lo que llamaremos el “motivo nominal”, el cual acuñamos para hacer mención del nombre o apelativo por el cual el personaje o la cosa a la cual se señale es llamado; por consiguiente, en este cuento dicho motivo juega en función de la verosimilitud puesto que mantiene aquel engaño hasta el final. En caso contrario, si el nombre del héroe-heroína fuera conocido desde el principio, podríamos suponer que la fuerza, la intensidad de ese final, no sería la misma.

Aproximaciones a “En las garras del crimen”

Escrito en 1975, este cuento manifiesta, en relación con “Besacalles”, una madurez en la prosa de Andrés Caicedo. Si bien no logra la genialidad de cuentos anteriores como “El pretendiente”, “El tiempo de la ciénaga” o incluso el tremendo monólogo de “Infección”, en el texto “En las garras del crimen” podemos ver una mejor cohesión narrativa, esto es, un mejor desarrollo de las ideas, al igual que un tratamiento más lineal y menos reiterativo; cada hecho se sigue con facilidad y no son necesarias las vueltas hacia atrás. No quiere decir esto que la lectura sea sencilla o lenta; todo lo contrario. Simplemente es más ordenada.

Vemos pues que en aquellos seis años de constante escritura –nuestro primer cuento estudiado, “Besacalles”, fue escrito en 1969– la prosa de Caicedo evoluciona; sin embargo, podemos ver elementos comunes en ambos cuentos, como lo es la transformación y el engaño. Hay, de igual manera, una nueva función que en el orden propuesto por Vladimir Propp corresponde al número VII; esta es la mentira que el antagonista dice al héroe (*cf.* Propp 43).

Desde el principio del cuento vemos ya una primera diferencia con respecto al anterior: se nos da el nombre del personaje sobre el cual girará toda la acción del cuento. Su nombre es Marco Capurro, licenciado en Filosofía y Letras. Nuestro motivo nominal juega entonces un rol diferente, revelando una identidad del personaje.

Se podría pensar que haya entonces un trasfondo, digamos, moral de fondo; es decir, el héroe-heroína de “Besacalles” es un personaje sumido en el anonimato debido a su inclinación sexual y sus andanzas –búsqueda de

hombres en la calle, etc.—, lo cual podría llevarnos a pensar en que esta razón pudorosa sea por la cual el nombre nunca sea revelado; sin embargo, como ya habíamos expuesto más arriba, el motivo nominal lo podríamos ver jugando aquí en virtud de la verosimilitud de la historia, y no para el caso contrario. Por su lado, que a Marco Capurro se le llame por su nombre jugará en pos del final mismo de la historia. Este asunto lo explicaremos más adelante.

Sea como fuere, la narración empieza directamente con una función de búsqueda cuando a Marco Capurro se le pide que construya una dedicatoria, una “especie de biografía” (Caicedo 1999 96) a la convaleciente hermana de Verónica, personaje femenino que es del gusto de Capurro. Este acepta con agrado dicha empresa. Sin embargo, en ulteriores partes esta función búsqueda servirá —o más bien sirve—, como anticipo para la función engaño.

Esto anterior lo podemos percibir por medio de los diálogos que se dan entre ambos personajes, puesto que hay dos aspectos relevantes que, al igual que en el cuento anterior, jugarán para el final; estos son la omisión tanto del nombre de la convaleciente —motivo nominal— como la razón y la enfermedad de la misma. Ambos aspectos tendrán un desenlace inesperado en los apartados finales del cuento.

La subsiguiente escena atañe a un recuento de influencias literarias y del cine al que Marco Capurro asiste para escribir el texto; sin embargo, este proyecto se verá interrumpido con la segunda intervención de Verónica, que en esta segunda ocasión se muestra más molesta que sentimental, y que cambia la idea del texto inicial porque: “ahora no quiero hacerla parecer bella. Quiero castigarla por toditito lo que me ha hecho” (Caicedo 1999 102). Es ahora que la misión, la “búsqueda” por la historia que pretendía escribir Capurro en un principio, cambia, y debe de encontrar otra idea para el texto que le encomiendan.

De esta manera, la misión inicial no se concluye, se relega al olvido —a pesar del personaje principal—; por esto Verónica pide a Capurro que empiece una novela. Pero además del cambio de género literario, se le pide igualmente la intención, el *pathos* del texto: en vez de una hermosa dedicatoria, quiero un texto que haga sufrir a la hermana; en vez de una bella obra, se debe de entregar una “que le vaya carcomiendo el alma” (Caicedo 1999 103).

Ya terminada la novela, Capurro caminaba por la calle y se encuentra a Verónica junto con una mujer idéntica, de iguales facciones, “ambas con boina y con el look *‘peek-a-boo-bang’*” (Caicedo 1999 107) característico de la primera visita del personaje femenino a la oficina de Marco Capurro. Este evento posteriormente lleva al personaje principal a cuestionarse el porqué del engaño del que fue víctima; al no encontrar respuestas, la intriga y la desazón lo llevan al desastre: “Que soy un loco de muy buena familia. Que he dado tanto escándalo por estas calles que mi madre se encamó de la pena y hoy amenazó con desheredarme. (...) Pueden decirme que ya no soy ni mi sombra, que me ven y no me conocen, que ya no tengo remedio, que ya yo me perdí.” (*Id.* 109).

Es entonces que, como al final de “Besacalles”, todo gana sentido, se entienden ahora todos los motivos, las frases anteriores; las funciones quedan develadas y permiten conectar las dudas suscitadas a lo largo de la narración. Queda, en primer lugar, revelado el misterio de los motivos nominales, tanto de la enfermedad como el del nombre de la “hermana enferma”: ambas eran un engaño; en segundo lugar el cambio de intención en la misión de Capurro, a saber, el cambio de bella dedicatoria a la despiadada novela. Toda esta dinámica va en pos una vez más de la función engaño, puesto que de modo contrario no se habría dado, como en el cuento anterior, la fuerza coercitiva. Ningún elemento es pues fortuito; por el contrario, todos los episodios –funciones y motivos– son aprovechados en la situación (*cf.* Tomashevski 227).

Sin embargo, podemos ver en ambos cuentos un hilo conductor. Este sería el engaño; pero, yendo más allá de la mera mención del engaño, hay aun un asunto que no hemos tratado hasta el momento, es decir, el fenómeno del desclasamiento, función primordial que cruza la literatura de Andrés Caicedo.

Engaño y desclasamiento en Andrés Caicedo

Vemos pues el engaño como hilo conductor en la prosa caicediana, como un factor subordinante, puesto que las demás funciones –como lo son la búsqueda, o el castigo– se supeditan a esta, para lograr “respaldarlo”. No obstante, el asunto va más allá, trasciende la esencia de la función propuesta por Vladimir Propp. En el caso de “En las garras del crimen” el engaño se percibe fácilmente; la narración así lo permite, ya que todas las incógnitas

se descubren al llegar al final de la historia; en este cuento el asunto es pues discernible. Pero al leer “Besacalles” todo esto cambia.

Partamos por afirmar que la función engaño puede verse de dos maneras: la primera es la dinámica del engaño que el héroe-heroína establece con El Pecoso. Esta es, sin embargo, al contrario de la tesis de Vladimir Propp, que pone que la función engaño parte de un antagonista en relación con un personaje principal (cf. Propp 43). En Caicedo, el engaño parte del héroe-heroína y recae en el personaje que es objeto de búsqueda, este es, El Pecoso.

Así aparece la segunda mirada que atañe a la función, a saber, que esta interacción engañosa es manejada por el mismo personaje principal, por el héroe-heroína, y que en medio de esta dinámica tanto los demás personajes como el mismo lector se ven involucrados y, por consiguiente, engañados. Vemos que todas las funciones juegan en pos de la verosimilitud, pero de la verosimilitud del engaño, de la realidad del engaño: es decir, que al producirse este, sea creíble cuando sea revelado, bajo la condición de que durante toda la narración sea insospechable para el lector la trama en la cual está envuelto.

Sospechar que el lector hace parte de este cruce dinámico es pensar a la par en la función, o funciones, que puede llegar a cumplir este dentro de la narración. ¿Podrían pensarse funciones propias del lector de la obra, de igual manera a como Propp estableció las del cuento folclórico?

Que el engaño en este cuento involucra a quien lo lea, es claro; sin embargo, sólo damos la tentativa de la caracterización de dicho fenómeno dialógico presente en el texto de Caicedo; este sería objeto de estudio en tanto la obra completa también lo sea, puesto que en varios cuentos de *Calicalabo* se podría rastrear dicha característica dialogística. De todas maneras, al no ser el objetivo del presente texto, no lo analizaremos a fondo, al menos no hasta futuros y más rigurosos proyectos. Empero, la función del engaño se cumple en ambos cuentos, lo que nos dice en efecto que es una constante, pero en “Besacalles” este trasciende el simple diálogo autor-lector, convirtiéndolo en un fenómeno más complicado que la mentira a secas.

Del mismo asunto del engaño deviene el final de cada uno de los cuentos, el cual como es notorio, es el desastre del personaje principal: el desclasamiento. Este postrer asunto de nuestro estudio es, ahora sí, el factor más importante a la hora de leer y de estudiar la obra de Andrés Caicedo,

pues, indiferente a las funciones que se den o al orden en que estas sucedan, el desclasamiento es la función subordinante y común en todos los cuentos, la cual supedita a todas las demás. Sin embargo, antes de caer en el error de la generalización, procedamos a explicar qué entendemos por desclasamiento y la forma en que aparece, tanto en “Besacalles” como “En las garras del crimen”.

De manera global, el término puede darnos a entender el descenso de clase social, que señala un desagrado por la parte económica y todo lo que deviene con esta, como el odio por la misma situación familiar, ya que, si hacemos caso a las palabras que Carlos Patiño escribe al respecto sobre los: “muchachos pequenoburgueses de poca edad y mucha vida” (Caicedo 2006 15), el desclasarse de estrato es para estos “angelitos empantanados” toda una proeza, una totalmente tergiversada, malentendida y enferma, puesto que: “se despiden de todas las promesas y renuncian al éxito burgués que otros nombrarían como esperanza” (*Id.* 16).

Pero la cuestión económica no debe de abarcar todo el significado de la función “desclasadora”; como ya se pudo percibir un poco en lo anterior, dicho fenómeno debe de ser entendido como el desprecio del personaje por sí mismo, todo esto como resultado de una angustia existencial o una profunda zozobra por la condición humana. Para ver esto es necesario comparar, en ambos cuentos, la condición primaria del personaje sobre el cual gira la historia y como, al final, esta resulta de una manera totalmente diferente.

En “Besacalles”, por ejemplo, la postura del héroe-heroína es estable hasta que el engaño en que vive (y hace vivir al lector) es revelado; esta transfiguración o revelación la vemos pues, no como el hecho del desclasamiento, sino como su antecedente. En efecto, el hecho de la búsqueda hipotética, ya hablada atrás, es lo que da cuenta del desclasamiento. Además de todo esto, el desclasamiento deviene en el final del cuento mismo, como colofón y telón de la narración.

Aunque nuestro otro cuento, “En las garras del crimen”, empieza con el desclasamiento de igual manera que en el anterior, la forma como este termina es aún más caótica; ya más arriba habíamos acotado la parte con que culmina el cuento y se da el desclasamiento; podemos ver entonces, al igual que en “Besacalles”, que sólo en relación con la condición pretérita del personaje —el título de Filosofía y Letras, su oficina, el oficio, etc.—, podemos percibir el asunto en cuestión: Marco Capurro ha llegado a *su fin*, su proceso

de desclasamiento —que empieza desde que es engañado por las Verónicas— se ha completado. Nótese entonces que, a pesar de que en el cuento la duración es una de sus cualidades intrínsecas más importantes, o por lo menos la más notable, el fin del cuento caicediano sucede cuando el personaje, como ya señalamos, completa su proceso descendente: cuando se apea en lo más bajo de lo moral y pierde todo norte; el número de páginas o incluso de eventos es indiferente, lograr el fin que representa el desclasamiento es el final de la narración y, por consiguiente, del personaje mismo.

Conclusión

Tras el recorrido que acabamos de hacer, el análisis y el estudio profundo sobre ambos cuentos de Andrés Caicedo, vistos a los ojos de Vladimir Propp, claramente vemos rupturas y similitudes. Como ya habíamos señalado, hay funciones, como la búsqueda, el castigo o la postrera transformación que, en efecto, son postulados de Propp y que se cumplen en “Besacalles” y “En las garras del crimen” de manera explícita. Por otro lado, a pesar de que el orden lógico que establece Propp en la *Morfología del Cuento* no se cumple, al menos en Caicedo, podemos afirmar que sus tesis expuestas pueden aun ser vigentes y, a la hora de estudiar el cuento y sus funciones intrínsecas, deben de ser referente inapelable.

Con respecto a los dos textos vistos percibimos que en Caicedo hay una cantidad de procedimientos que, aun siendo nimios o de poca importancia, colaboran en gran medida a que la narración se estructure de forma coherente. Sin duda, lo que podríamos llamar como las funciones caicedianas postuladas en el presente escrito, servirán como inicio de posteriores trabajos acerca del escritor caleño, por lo menos como inicio para una lectura más concienzuda sobre él. Funciones como el desclasamiento o las formas del engaño y su relación narrador-lector deben de ser asuntos que no solamente atañan al cuento de Andrés Caicedo, sino, muy al contrario, no quedarse supeditados a este autor y extenderse a otras obras para dar nuevas y más diversas miradas.

Este es pues uno de nuestros primeros pasos que irán en pos de un objetivo que ya habíamos planteado, este es, el de reivindicar a Caicedo no solo dentro de la academia, sino como referente de la literatura contemporánea colombiana, puesto que el volver a los llamados clásicos solo los hará

más automatizados y caducos; por el contrario, qué interesante empresa será la de ver en la literatura juvenil y callejera lo que nunca hemos visto en la de nuestros mayores.

Más que respuestas y palabras acabadas, las preocupaciones que este ensayo pretendía responder y calmar quedan latentes; muchas cosas quedan por todavía por descubrir e interpretar en la prosa de este gran escritor y cuentista colombiano.

Lista de referencias

- Caicedo, Andrés. *Angelitos Empantanados*. Bogotá: Editorial Norma, 2006.
- Caicedo, Andrés. *Calicalabozo*. Bogotá: Editorial Norma, 1999.
- Cuesta Abad, M y Jiménez, J. *Teorías literarias siglo XX*. Madrid: Akal, 2005.
- Piquer Viñas, David. *Historia de la crítica literaria*. Barcelona: Ariel, 2002.
- Propp, Vladimir. *Morfología del cuento*. Trad. F. Díez del Corral. Madrid: Akal, 2009.
- Tomashevski, Boris. *La Motivación. Antología del Formalismo ruso y el Grupo de Bajtin*. Comp. Emil Volek. Madrid: Fundamentos, 1995. 227-237
- 